**La mejor forma de divertirse es la de Doña Lucilia**

*[Lead]*

[imagen aquí]

**Redacción (04/03/2025 16:10,** [**Gaudium Press**](https://es.gaudiumpress.org/)**)** Un tema que creemos no es menor es intentar esbozar cómo sería una buena diversión, una sana que ofrezca oasis en este valle de lágrimas y que no conduzca a la esclavitud de las pasiones, como ocurre normalmente con los entretenimientos en boga hoy, que por lo demás ya están desgastados junto a mucha gente, a la que se le sigue repitiendo lo mismo: ‘haga lo que le venga en gana, que así será feliz’. Sin embargo, no son pocos los que han hecho lo que han querido y más bien han terminado en el suicidio, como de tanto en tanto vemos ocurre con personajes de la farándula o del jet set…

Lo que pasa es que las novedades escandalosas o agitadas, ya las vienen presentando desde hace rato, son en esencia lo mismo y cada vez ilusionan menos:

Pero bien, volviendo al asunto, alguna vez el prof. Plinio Corrêa de Oliveira dijo a un selecto grupo de discípulos algo más o menos así:

—Miren, placer, placer de la vida lo que se dice placer, es que estando nosotros aquí reunidos, de pronto escuchásemos unos pasos fuertes, lentos, pesados y algo extraños, que se acercan por el corredor. Pasos irregulares.

—A cierta altura, aparece en la puerta un gentilhomme que nos lanza una mirada tiznada con menosprecio, entra sin saludarnos, ocupa el sillón principal que ve libre; ya sentado, estira su pie *boiteux* con decisión y displicencia, y sin más preámbulo nos dice: ‘*Causons*’, hablemos. Es Talleyrand que ha llegado...

Para el Dr. Plinio placer natural de la vida sería una conversación con un portento como el Príncipe de Benevento, personaje de claros y oscuros como el que más, pero de una naturaleza completamente genial.

Él dijo en varias ocasiones, que un placer muy católico, y además del gusto del latino cuando no se está contaminado por la cochina envidia, era el de la admiración de las cualidades ajenas, en la que dos personas que se contemplan intercambian dones.

¿Qué hacía la gente cuando no había ni cine ni smartphones? La gente conversaba, se contemplaba.

Era por ejemplo lo que hacía la más rancia nobleza en el siglo que precedió a la Revolución Francesa, en los famosos salones.

Pero claro, la conversación y la admiración son mejores cuando hay gente de quilate para contemplar e intercambiar, pero esto no tiene que ser siempre así.

Al final -es la fuerza del instinto de sociabilidad- lo que más nos interesa es la gente, Dios como que nos dio una ley interna muy poderosa, como es la necesidad de 'completarnos' con la gente, de que la escala normal para llegar hasta sus perfecciones infinitas sea contemplar y admirar las perfecciones que él puso en la gente.

Esa facultad había sido tan desarrollada en el Dr. Plinio, que él, con su notorio discernimiento de los espíritus, llegaba hasta admirar las cualidades naturales que Dios había dado a bandidos de miedo, execrando -es claro- su maldad. Lo hizo una vez con fotos de dos bandidos de mi tierra, de esos que harían ver a Al Capone como monjitas de la caridad.

No sé si fue una gaffe , una burrada de un coterráneo mío, que le pasó las dos fotos de estos bandidos para que las comentara:

-Este de aquí, se ve que es un hombre de pensar más las cosas, de planeación masticada de sus fechorías. Este no, este es más de acción, este es el embriagamiento de meterse en la arriesgada acción, dijo el Dr. Plinio.

Claro, en su discernimiento de las almas el Dr. Plinio también se divertía contemplando las carencias:

-Venga hijo mío, le dijo un día a Mons. Juan Clá, fundador de los Heraldos del Evangelio. Mire esta foto, que era la de un jefe de Estado. ¿No le parece que este hombre es bien burro? Jajaja. Los circundantes que conocían lo que corría del espíritu de este hombre, confirmaban el atisbo del Dr. Plinio.

Entretanto, y volviendo al motivo de estas líneas, así era Dr. Plinio con todo lo que se ponía al alcance de sus sentidos, todo era motivo de una contemplación constante de la obra de Dios en el orden de la Creación, contemplación que se constituía en el fondo un acto religioso, un puente por el cual él buscaba alcanzar a Dios, porque toda cualidad es una participación de su infinitud.

Lo de doña Lucilia, vivir en estar juntos mirarse y quererse bien.

**Título primario**

## Título 2 (subtítulo primario)

Texto

### Título 3 (subtítulo secundario)

Texto...